



Voluntariado Internacional Marianista

FAMILIA MARIANISTA - Boletín informativo 3 - Abril 2005 - www.marianist.org



Voluntariado en los Estados Unidos
Antiguo programa: MVSC
(Comunidades de Servicio Voluntario Marianista)
Nuevo programa: MVP
(Programa de Voluntariado Marianista)

Correspondencia
José Luis Pérez / Coordinador del VIM
José Bonifacio 2153 3° C
(C1406GXU) Buenos Aires, Argentina
joseluisperez@sinectics.com.ar



**Voluntariado
Internacional
Marianista**

Queridos amigos
de la Familia Marianista,

Esta es la tercera edición del boletín on line del VIM (Voluntariado Internacional Marianista), que como ya conocen, es uno de los medios que utiliza el VIM para dar a conocer y difundir el voluntariado marianista en todo el mundo.

En los números anteriores hemos elegido dos lugares del mundo completamente distintos, donde es posible hacer un voluntariado marianista: Perú en América Latina, y Bangla Desh en Asia. En esta edición, volvemos a cambiar de continente, y nos trasladamos a América del Norte, a los Estados Unidos precisamente.

En este país, desde el año 1979 hasta el año 1999, durante exactamente 20 años, existió un programa de voluntariado llamado MVSC (Comunidades de Servicio Voluntario Marianista) en las

ciudades de Dayton, Cleveland, Pittsburg, St. Louis, Covington, Cincinnati y Nueva York.

Después de algunos años, luego de la reestructuración de la nueva Provincia Marianista de los Estados Unidos, se ha creado un nuevo Programa de Voluntariado Marianista (MVP). Este nuevo programa ya está reclutando voluntarios para el año de voluntariado 2005/ 2006. Por el momento, sólo acepta voluntarios ciudadanos de los Estados Unidos, e incluye para estos voluntarios también la opción de voluntariado en México.

Es importante aclarar que ambos programas (el MVSC y el MVP) son dos programas diferentes, pero hemos querido rescatar del MVSC algunas de las riquezas que nos han dejado sus ex-voluntarios. Para ello hemos elegido dos testimonios, que hablan de experiencias de servicio bien diferentes: una en educación de menores con problemas familiares

y de conducta, y la otra en cómo alguien con especialización en informática puede también hacer un servicio evangélico por los más pobres.

Finalmente, una palabra más que une en espíritu a ambos programas es el carisma marianista que ambos abrazan, ya que se solidarizan con los más pobres y marginados, y enfatizan la vida de los voluntarios en comunidad como una característica fundamental del programa.

Esperamos que disfruten de estos testimonios, y sepan que se encuentran también disponibles las versiones de este boletín en francés y en inglés si las necesitan. Y reiteramos nuestro pedido de colaborar con el VIM en la difusión del voluntariado marianista, haciendo llegar este boletín a todas aquellas personas que ustedes conozcan y tengan interés en el voluntariado.

Muchas gracias por vuestra colaboración con la misión del VIM, y que María nos ayude a fortalecer nuestros lazos como Familia Marianista entre las cuatro ramas alrededor del mundo entero.

José Luis Pérez CLM

Coordinador del VIM

Ayudando a los más necesitados desde la informática

Mi último año de la universidad empezó como el de todos, ansioso por sentirme “libre” para seguir adelante con mi vida, aunque un tanto inseguro sobre qué me esperaba. Mientras estudiaba trabajé en una empresa bastante buena (NCR), donde aprendí mucho sobre mi área (computación). De hecho, aprendí creo más ahí que en la universidad, en lo que respecta a destrezas prácticas para el trabajo. Sin embargo, NCR estaba pasando por un período financiero muy difícil, y aunque yo ya llevaba unos años como pasante ahí, mi futuro en esa empresa era muy

incierto. Además, hice algunos viajes en mis últimos meses en la universidad: uno a El Salvador a visitar un amigo que llevaba un año haciendo un voluntariado allá, y otro a El Paso, Texas y Ciudad Juárez, México (ambas ciudades están de un lado y de otro de la frontera). El primer viaje fue más bien por placer, y para tener un primer contacto con la vida en el tercer mundo que mucho yo no conocía. Una vez que entendí que había demasiada pobreza e injusticia en el mundo, decidí hacer un segundo viaje a Juárez, que fue organizado por UD (la Universidad de Dayton). UD organiza muchos viajes de este tipo durante el año para ayudar a los alumnos a tener una comprensión mejor de cómo se vive en otras partes del mundo, y para aprender que hay mucha gente no tan privilegiada como nosotros. Ambas incursiones al mundo real me hicieron sentir un tanto alarmado por la mala calidad de vida de tanta gente en el mundo. Mi problema era, ¿cómo podía ayudar a toda esta gente con mi título

en computación? No tenía muchas ganas de vivir lejos de mi casa (Ohio), lo cual descartó la idea de irme a otro país. Me di cuenta que sí había mucha gente desfavorecida en mi propio país, incluso en nuestras mismas ciudades, por eso busqué alguna manera de ayudar a algunas de estas personas. Como mi trabajo en NCR era muy inestable, y un amigo me sugirió que averigüe sobre el MVSC, me pareció que esta era una excelente oportunidad para mí. ¡Qué poco sabía en aquel momento! Me mudé de Dayton a Cincinnati, y empecé a trabajar para una pequeña ONG que proveía vivienda a personas con SIDA. Tenían un programa muy bueno para usar una base de datos para compartir información sobre viviendas decentes al alcance de gente con pocos recursos, que algunos trabajadores sociales podían usar para ayudar a que sus clientes encuentren vivienda. No mucho después que empecé a trabajar en “Caracole”, se diseñaron planes para expandir la base de datos para incluir no sólo vivienda, sino



también información sobre muchas otras agencias de servicios sociales en la ciudad – una especie de guía telefónica, pero con información muy abarcativa, que fuera de fácil acceso y que ayude a la gente a encontrar los recursos que necesitaran. Este sistema, llamado luego SOPHIA, sería utilizado por decenas de ONGs en toda la ciudad, todas aportando información y utilizándola para que sus clientes encuentren los recursos que necesiten. Así con alegría, pude aplicar mis limitados conocimientos de programador para el proyecto SOPHIA. En el diseño de este software, conocí gente asombrosa en el área del trabajo social, gente realmente comprometida





**Voluntariado
Internacional
Marianista**

“...en el diseño de este software, conocí gente asombrosa en el área del trabajo social...”

a ayudar a todos cuantos podían a mejorar sus vidas. Es realmente especial poder ver gente que genuinamente se ayuda una a otra, especialmente ya que yo había estado trabajando en una empresa corporativa norteamericana hasta ese momento. Fue muy positivo y me abrió los ojos a un mundo del cual conocía muy poco. Además de trabajar en el proyecto SOPHIA 3 días a la semana, trabajé en otros dos en Caracole House, un edificio que posee Caracole y subsidia para personas con SIDA para que vivan sus últimos días confortablemente, o hasta que recompongan su salud y sus fuerzas, y puedan mudarse y vivir solos otra vez. Mi trabajo ahí no era muy interesante,



se limitaba a hacer trabajos en la casa, hacer trámites, hacer las compras, etc. Conocí gente muy interesante que era residente del hogar, pero me resultaba muy difícil engancharme con ellos y comprenderlos. En general, eran de diferentes niveles sociales que el mío, por eso me parecía difícil encontrar cosas en común con ellos para conocerlos mejor. Lo más importante de lo que aprendí trabajando en este lugar es que prefiero trabajar con computadoras que con personas. Puede sonar extraño, pero me di cuenta que algunas personas no son buenas para tratar con gente todo el día, y creo ser una de ellas. Sin embargo, pude ayudar en pequeñas cosas, incluso si era sólo regalar una sonrisa o pasar la aspiradora. Como si esto no fuera suficiente para enriquecerme de nuevas experiencias, además tuve una comunidad muy interesante en el MVSC. Nos conocimos por primera vez en un retiro al principio del año de voluntariado. Por supuesto, mis compañeros no eran exactamente lo que esperaba. Pensaba que los voluntarios eran todos

hippies de pelo largo que comen granola, muy tranquilos y copados, y yo buscaba incorporarme a ese estilo. Resulta que la gente que realiza un voluntariado viene de todas clases y contextos sociales. En nuestra casa, teníamos un abogado, un “nerd” de la computación, un carpintero, y un maestro en todas las artes. Eramos todos de raza blanca y en general cristianos, pero teníamos mucho menos en común de lo que yo esperaba. También acá, me resultó difícil engancharme con la gente, que tenía un estilo de vida muy diferente al mío. Pero estábamos todos juntos en el MVSC, y así compartimos comidas y oraciones, lo cual nos ayudó a acercarnos mucho a lo largo del año. Agradezco el apoyo de la estructura del programa y su amistad, especialmente en los días más difíciles. Incluso tuvimos una cena de acción de gracias en nuestra casa (una semana antes de la fiesta habitual) e invitamos a todos los que cada uno de nosotros conocía ¡Fue un día alucinante! Me gustaría decir que para cuando el año terminó a todos se nos cayó una

lágrima cuando nos despedimos. Compartimos buenas oraciones, y una linda vida de comunidad juntos, pero no fue el tipo de amistad para toda la vida después de haber compartido tanto durante ese año que yo esperaba encontrar cuando empecé el programa. Sin embargo, lo haría de vuelta si lo tuviera que hacer (¡aunque pintaría mi habitación de otro color!) Aprendí que hay que conocer a la gente en el estado que están de sus vidas, y no esperar que hagan las cosas a mi manera. Todas mis experiencias de aquel año me hicieron crecer y aprender de una manera que nunca hubiese imaginado. Entre la vida comunitaria, los excelentes retiros, y el tipo de trabajo social, NUNCA había un momento de aburrimiento para nadie. Aunque no queda mucho hoy del programa MVSC en los Estados Unidos, sigue vivo en cada uno de los ex – voluntarios. Nos ayudó a ser las personas que somos hoy, y por mi parte, crecí casi tanto en ese año como en todos los años de la universidad. Hoy en día sigo trabajando en Caracole, en las buenas

y en las malas, y vi crecer a SOPHIA hasta llegar a ser todo un grupo de gente comprometida a ayudar a otras ONGs a usar su tecnología en forma efectiva para todo tipo de software, apoyo y planificación. ¡Así que hasta un “nerd” puede ayudar a construir un mundo mejor!

David Durkalski

www.sophiatech.org

MVSC Cincinnati 1995-1996

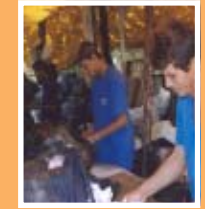
En la particular calle 13 en Cincinnati

Llegué a ser una voluntaria con el MVSC (Marianist Voluntary Service Communities) por error. Iba a ser voluntaria con un programa en los

Apalaches, pero los Marianistas llegaron primero.

Recibí una entrevista telefónica el Día de la Independencia de los Estados Unidos (4 de Julio), creo que el día es importante. Me ofrecieron un puesto de voluntaria en Cincinnati. Para mí iba a ser un cambio muy importante porque soy inglesa, y siempre había vivido en Inglaterra. Sin embargo acepté la oportunidad y en un par de meses ya estaba volando para Cincinnati.

En el aeropuerto, después del interrogatorio en migraciones, me recibieron un ex-voluntario (después supe que los ex-voluntarios se divierten y salen mucho) y otro ex-voluntario que en ese momento era coordinador local de mi comunidad de voluntarios. Cuando llegamos a mi casa en la calle East 13, me sorprendieron muchas cosas. Una era que las calles eran muy anchas (sólo hay calles angostas y residenciales en Inglaterra). Dos, que había muchísima gente en la calle hasta la una de la mañana, y tres, la casa donde íbamos a vivir era enorme.



Mi trabajo era como voluntaria en un hogar para chicos que se habían escapado de sus casas. Tenía tres roles fundamentales: uno era llevar a los chicos en auto hasta la escuela (sí, aprender a manejar del otro lado de la calle fue divertido), ayudar en la escuela y ayudar a los adolescentes en el hogar con sus necesidades diarias. Mi experiencia de trabajar con este grupo de gente fue muy enriquecedora. Conocí chicos de diez años que se habían escapado de sus casas porque sus padres eran drogadictos, o chicas de catorce o quince que se habían escapado de la casa porque estaban embarazadas. En este año creo que fui de ayuda al hogar brindando asistencia constante y gratuita. Honestamente, dudo si yo en lo personal tuve mucha influencia sobre los adolescentes con los que estuve en contacto.

Como muchos voluntarios del MVSC también lo afirman, una parte importante del programa y de nuestro crecimiento personal era vivir en “comunidad”. En realidad, la vida en comunidad significa compartir la casa,

la comida, las oraciones, el tiempo libre y la vida con otros 3 extraños. ¡Fue una experiencia muy fuerte! Ese año vivimos como un desafío cada una de las decisiones que teníamos que tomar, desde qué es la oración para cada persona hasta comprar o no productos de supermercado de marca. Así se mezclaron bastante de negociación, diplomacia, y muchas risas.

Esta experiencia fue muy emocionante, y produjo muchas lágrimas cuando el año de voluntariado llegó a su fin. Tal vez yo sabía dentro de mí que aunque la gente de mi comunidad había sido mi familia temporaria durante esta experiencia, no podíamos mantener esta relación después de finalizado mi





**Voluntariado
Internacional
Marianista**

“...una parte importante del programa y de nuestro crecimiento personal era vivir en comunidad...”

voluntariado. Lamentablemente hoy en día sólo me mantengo en contacto con uno de los voluntarios con los que viví.

Sé que mi año como voluntaria fue muy enriquecedor y lleno de desafíos, y muchas cosas que aprendí entonces todavía hoy las sigo comprendiendo, ¡ocho años después!

Ruth Dicker

ruthdicker@hotmail.com

Voluntaria marianista en Cincinnati, Ohio, Estados Unidos de América, entre 1996 y 1997.

Para mayor información sobre el voluntariado en el mundo, puedes visitar los siguientes sitios web:
[Voluntarios del Mundo Español](#)
<http://newsletter.worldvolunteerweb.org>
[Boletín Haces Falta](#)
<http://hacesfalta.org>

Programa de Voluntariado Marianista / MVP

Misión

El Programa de Voluntariado Marianista MVP brinda una oportunidad a hombres y mujeres para compartir la fe en el carisma marianista y formar una comunidad de misión por la justicia, la paz y la solidaridad con los más pobres y marginados.

Descripción

El Programa de Voluntariado Marianista está basado en la fe y brinda a los voluntarios la oportunidad de servir a los más necesitados, a vivir en comunidad, y a reflexionar esta experiencia con la Familia Marianista en general.

El voluntariado dentro de los Estados Unidos es de un año, y fuera del país dos años.

Lugares de voluntariado en los Estados Unidos Cincinnati, Ohio
Rockaway, Nueva York
Saint Louis, Missouri
San Antonio, Texas
en México Coatzacoalcos

Fechas

Lunes 1 de agosto de 2005 al lunes 31 de julio de 2006

Dirección postal

4425 West Pine Blvd. - Saint Louis, MO 63108 - Estados Unidos de América

Teléfono

+1 (314) 533-1207

Fax

+1 (314) 533-0778

Coordinador

Daniel Richter (drichter@sm-usa.org)